



## BAHAREQUE DE ALEGRÍA. EL ROL DE LA MUJER EN LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL HÁBITAT

Tatiana Juárez

Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima, FUNDASAL, El Salvador, tatyjuarez20@gmail.com

**Palabras clave:** capacitación técnica, bahareque mejorado, perspectiva de género.

### Resumen

La Producción Social del Hábitat rural tiene como característica principal la autoconstrucción, basada en el pre saber local; y el uso de materiales naturales locales. Esta concepción del espacio de habitar como camino de la vida, guía a través de la configuración espacial, el desarrollo humano. Las características particulares de las viviendas rurales, donde la espacialidad se configura bajo conceptos de solidaridad y comunidad son poco entendidas, si se leen desde la habitabilidad en su forma más “moderna”. La vivienda rural en su núcleo, resguarda lo máspreciado: la familia, sin distinción de su configuración. Y los espacios comunitarios como la cocina, quedan abiertos, como una invitación a la mesa comunitaria. Los patios en la ruralidad, se abren hacia todas direcciones y se pierde la línea de lo privado en sus múltiples usos. Conocer la forma de construcción de la vivienda rural y la manera en la que se habita permite desarrollar propuestas que respeten el pre saber<sup>1</sup> local al momento de incorporar nuevas tecnologías sin desvirtuar las dinámicas de convivencia en ella. El rol de la mujer en este proceso de conservación de la tradición constructiva, es muy importante, ya que implica el reconocimiento de sus capacidades en la Producción Social del Hábitat. Para este objetivo se desarrolló un proceso de fortalecimiento de las capacidades constructivas de las mujeres del Caserío Potrerillos, Alegría, Usulután; en un proceso de capacitación horizontal participativo, inclusivo y con enfoque de género, lo que da como resultado, un grupo de mujeres expertas constructoras. Es decir, se logra el reconocimiento de la participación de la mujer en la Producción Social del Hábitat.

### 1 INTRODUCCIÓN

La vivienda rural en Caserío Potrerillos posee características particulares que la dotan de una suerte de mimetización con el entorno natural inmediato. Caracterizada por el uso de la tierra, el hábitat natural como principal fuente de recursos constructivos, y las dinámicas comunitarias para su ejecución, rompen los esquemas capitalistas de producción de vivienda y la colocan en resistencia pacífica al lado de conceptos emergentes que requieren atención urgente para revertir los efectos del cambio climático.

Hablar de vivienda rural, es hablar de la lucha constante de los pueblos por preservar el pre saber, la cultura constructiva local, el uso de materiales naturales locales y el derecho a un hábitat sostenible y sustentable. Sin embargo, la vivienda rural se ha utilizado, erróneamente, en la descripción de precariedad debido a la pérdida del reconocimiento de la construcción natural como parte de la producción social del hábitat digno y seguro; y la fuerte influencia por alcanzar el “desarrollo” en términos de “modernidad” a través del uso de materiales industrializados. Además, se ha opacado la participación de la mujer en los procesos constructivos de su hábitat.

Es importante entonces, retomar la vivienda rural y recuperar su significado profundo, como un hecho improrrogable e ineludible. Para ello es necesaria la reconstrucción de la historia socio-constructiva del territorio y reconocer el trabajo de la mujer en el proceso.

La historia de Potrerillos se cuenta a través de su asentamiento y los sistemas constructivos utilizados en el territorio: el adobe en su forma tradicional y el bahareque, hasta antes de la

<sup>1</sup> El concepto de presaber es parte de la generación colectiva del saber. Se basa en el reconocimiento de los saberes locales, que aportan los miembros de una comunidad y que han sido transmitidos de generación en generación.

intervención, se encontraron inmersas en prácticas constructivas llenas de vacíos, que hacen que se perciba como un sistema débil; vulnerable a las inclemencias del tiempo y terremotos; y que además sufre un gran deterioro en el uso cotidiano de la vivienda. Sin embargo, el proceso de fortalecimiento de las capacidades de las mujeres ha cambiado la forma de la autoconstrucción y la ha dotado, no solo de nuevo conocimiento técnico sino que también ha promovido la recuperación del conocimiento ancestral.

En términos de perspectiva género, el proceso de recuperación de estas técnicas, ha significado el reconocimiento de la mujer como agente de cambio de su territorio. Esta visión y reconocimiento social de la mujer individual y colectiva, ha reconfigurado los procesos organizativos y ha recuperado los significados comunitarios de la vivienda y el hábitat con la participación activa de la mujer en cada espacio. La voz de la mujer se escucha a través del nuevo hábitat.

## **2 OBJETIVOS**

- a) Visibilizar la participación de la mujer, como agente de transformación de su territorio, en la construcción de la vivienda y el hábitat rural en El Salvador desde el caso de estudio de las mujeres constructoras de Alegría.
- b) Empoderar a las mujeres de Alegría a través del fortalecimiento de sus capacidades constructivas y la recuperación del conocimiento ancestral, en torno al rescate de la cultura constructiva local.

## **3 FORTALECIMIENTO DE CAPACIDADES DE LAS MUJERES DE ALEGRÍA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA VIVIENDA Y EL HÁBITAT**

### **3.1 Contexto**

Los roles que socialmente han sido asignados a las mujeres en la historia, corresponden a los que se describen dentro del concepto de economía del cuidado, y se desarrollan como actividades de reproducción no remuneradas dentro del hogar. Por ello resulta llamativo cuando se abren espacios donde las mujeres, principalmente las que se encuentran en condiciones de vulnerabilidad socioeconómica, desarrollan diferentes capacidades que las acercan a oportunidades laborales remuneradas y al reconocimiento de sus capacidades.

Es importante enfatizar que, incluso, dentro del mercado laboral la participación de la mujer también ha estado condicionada por el sistema capitalista y patriarcal que la enmarcan exclusivamente en labores de cuidado. Según Segovia (2016), esta inadecuada “repartición de roles”, es parte de los grandes obstáculos a los que se enfrentan las mujeres para hacer efectiva su incorporación a espacios dominados por hombres, y deja entrever la existencia de “la resistencia social a los cambios en la división sexual del trabajo” (CEPAL, 2015, citado en Segovia, 2016, p.15). Esta realidad social, permite visualizar brechas importantes entre hombre y mujeres, por ejemplo, hay una considerable diferencia entre las oportunidades que cada uno tiene para el fortalecimiento de las capacidades, que les permitan igualmente, acceder a un empleo o autoconstruir de forma segura. La premisa para decidir quién es apto para capacitarse, se basa en la utilidad que tiene para una u otro el conocimiento. Por lo que se llega a creer, que no es importante para una mujer saber de construcción, si sus labores se limitan a las actividades de cuidado dentro y fuera del hogar.

Es importante no perder de vista este fenómeno social que explica por qué las mujeres son relegadas de espacios laborales “exclusivos para hombres”. La obra constructiva es, precisamente, uno de estos espacios. Por ello, no impresiona que la participación de la mujer en este campo vaya de reducida a nula (PISG, 2019, p. 40). Según FUSADES (2015), solo el 10.5% de las actividades que tiene que ver con industria y construcción son realizadas por mujeres en El Salvador.

Actualmente, se puede encontrar en trabajos en carreteras, a las primeras mujeres que sin haber tenido acceso a educación especializada, han sido incluidas en estos equipos. Es

importante reconocer que las labores para las que han sido contratadas se limitan a actividades que requieren poca calificación. Difícilmente se encuentra una mujer con el cargo de albañil, maestra de obra, electricista o plomero. Esta exclusión se debe a diversas razones, entre ellas la creencia social de “carecer de fuerza física” requerida en el rubro, el peligro que corre la integridad sexual en un ambiente dominado por hombres, y como ya se mencionó el limitado acceso a la formación para estos cargos.

Sin embargo, existen casos en los que las mujeres luego de arduas jornadas de capacitación logran incorporarse a las actividades de producción constructiva. Tal es el caso de las mujeres constructoras de La Palma, Chalatenango. Quienes son parte del proyecto Cuna de La Paz que utilizando el sistema constructivo adobe reforzado han construido a la fecha un centro comunitario y seis de 62 viviendas (FUNDASAL, 2019).

### 3.2 Fortalecimiento de capacidades técnico constructivas de las mujeres de Alegría

Basados en el ejemplo de las mujeres de Chalatenango, se consolidó la estrategia de fortalecimiento de capacidades técnico constructivas de las mujeres de caserío Potrerillos, en Alegría, Usulután, quienes han participado de forma activa en la construcción de un hábitat digno y seguro para ellas.

La metodología basada en la participación activa de la mujer, abrió espacios de formación teórico y práctica; dando inicio con un diagnóstico que incluye aspectos socio-económicos; el reconocimiento del territorio, en tanto a la vulnerabilidad del mismo, identificación de bancos de materiales naturales locales, reconocimientos de tipos de sistemas constructivos implementados y los tipos de participación comunitario implementados hasta antes de las capacitaciones.

## 4 RESULTADOS: LAS MUJERES CONSTRUCTORAS DE ALEGRÍA

El proceso de fortalecimiento de capacidades técnico constructivas participativas, derivaron en la formación de seis mujeres expertas constructoras, especialistas en sistemas constructivos de tierra como la quincha, bahareque y bahareque cerén. Además, se conforma la primera brigada constructora de mujeres quienes logran el reconocimiento de la mujer en espacios de trabajo remunerado.



Figura 1. Izquierda: Capacitación a brigada constructora de mujeres de Potrerillos, Alegría; derecha: Bersaides participando de la construcción de su vivienda. (crédito: S. Pineda-FUNDASAL)

A través del diagnóstico comunitario participativo, liderado por mujeres, se realizó la construcción integral del hábitat con: la construcción de cuatro viviendas, un centro comunitario, mejoras de la red de agua potable de la comunidad y reparaciones de vivienda de Adobe y bahareque (APH, 2020). Además, se construyen cocinas ecológicas, letrinas aboneras y se implementan huertos familiares y comunitarios.

Esto ha significado para las mujeres, nuevas oportunidades de aprendizaje, participación activa en sus proyectos y transferencia de conocimiento. Son ahora lideresas conocidas en sus comunidades, y en algunos casos se ha dado la contratación en el cargo de albañil, lo que implica el reconocimiento, por parte de la sociedad, de la capacidad de la mujer para desarrollar dicha actividad, a través de remuneración económica.

En el caso de Potrerillos, de un total de 15 mujeres que participaron en el proceso de capacitación técnico constructivo, al menos 10 mujeres han sido contratadas en diferentes periodos y con diferentes cargos de responsabilidad por parte de la Alcaldía Municipal de Alegría, instituciones privadas y como capacitadoras técnico constructivas por parte del proyecto. Además, en los territorios la incorporación de este grupo de mujeres empoderadas, como actores endógenos activos, ha provocado el fortalecimiento de la organización comunitaria.

En el caso de Alegría, por ejemplo, se gestionó fondos que han mejorado, la red de agua potable y las cocinas, esto debido a la fuerte participación de la mujer en consideración a las necesidades particulares que ellas mismas expusieron en las asambleas comunales. Según Segovia (2016, p.24), esto sucede debido a que “la división y desigualdad entre los géneros se expresan en el territorio. Mujeres y hombres tienen distintas necesidades y aspiraciones y distintas posibilidades de usar y acceder a los bienes y recursos del espacio que habitan”.

#### 4.1 Caso de estudio: bahareque tradicional de Alegría

##### a) Exploración al territorio construido

La construcción de bahareque en caserío Potrerillos ha sido vista, por años, como la forma accesible para construir, es decir, la opción “temporal” de vivienda mientras se mejora la capacidad económica para construir una vivienda “formal”. Esta realidad se ha consolidado en la medida se van perdiendo la aplicación de buenas prácticas constructivas, como la utilización de cimientos adecuados, protección de horcones de madera en su base, procesos de corta y curación de maderas y varas, o las técnicas adecuadas para el embarre de las paredes, entre otras.

##### - Cimientos

La vivienda de bahareque tradicional de Potrerillos, se caracteriza por carecer de fundaciones para sus paredes, lo que significa que la base de la pared de barro se construye sobre el suelo en contacto directo. Esto genera que la mayor vulnerabilidad de la pared se encuentre en su base.



Figura 2. Izquierda: Base de pared de bahareque; derecha: Para el envarillado también se han encontrado prácticas de utilización de tablas de madera aserrada (crédito: T. Juárez – FUNDASAL)

Para los horcones de la estructura principal, en algunos casos, se identifica la utilización de plástico como aislante de la humedad del suelo; y en otros casos menos comunes, se utiliza una suerte de lechada de cemento para la misma función. Sin embargo, en la mayoría de casos, se ha encontrado el horcón enterrado sin protección.

#### - Paredes

El bahareque tradicional se implementa en Potrerillos con una estructura portante de madera rolliza (sin aserrar). Para el envarillado, suele utilizarse mayormente, bambú, ramas de árbol de Tigüilote o vara de castilla, cortadas con hasta 3 m de largo. Esto da como resultado paredes carentes de estabilidad estructural. Algunas viviendas colocan postes de madera rolliza a la mitad del largo de la pared, como soporte de las varas.

No se identifica ningún tipo de tratamiento previo a la colocación del envarillado para el control de plagas, a pesar de que estas quedan expuestas a la intemperie, por la falta de repellos.

El embarre se caracteriza por la utilización, de “terrones” tierra y/o piedras, para agilizar la construcción de la pared (figura 3). Los habitantes establecen que esto se da por la falta de tierra adecuada en la zona, en las cantidades necesarias para la construcción.

A pesar de la falta de curado para el envarillado de Tigüilote, se identifica que este tiene una alta resistencia a la humedad y a las plagas. Sin embargo, suele ceder en sus extremos, ante el peso del embarre. La utilización de este tipo de envarillado es muy común en la zona. Se pueden encontrar arboles de Tigüilote en el entorno inmediato al asentamiento.



Figura 3. Viviendas existentes en Potrerillos, Alegria. Izquierda: relleno de pared con “terron” y piedra; derecha: bahareque con varas de árbol de Tigüilote (crédito: T. Juárez - FUNDASAL)

#### **b) La participación de la mujer en el territorio construido**

En el caserío Potrerillos la dinámica de construcción de vivienda siempre se ha realizado de forma participativa. Sin embargo, esta participación ha sido sesgada por la asignación de roles basados en el género. En el caso de la mujer, su participación ha derivado en tareas supuestas como “menos importantes” o que requieren menor fuerza física, por ser consideradas débiles en comparación a un hombre.

La corta de las piezas de vara (bambú o Tigüilote), el acarreo de materiales de construcción “livianos”, o la elaboración de repellos –principalmente de tierra-; son las principales tareas asignadas a las mujeres.

Sin embargo en la práctica las se ve involucradas en el acarreo de agua para la construcción, en bidones o cantaros, teniendo que caminar distancias considerables; además participan de la embarre en el caso de las viviendas de bahareque. El problema identificado en el proceso es el no reconocimiento de esta participación. Las mismas mujeres del caserío, hasta antes del proyecto, no se reconocían capaces de participar en la construcción.

#### 4.2 Bahareque de Alegría: Bersaides Ramírez construye su nueva vivienda

La experiencia constructiva de Bersaides Ramírez es solo el primer paso para la mejora integral de su propia vida. Las mujeres siempre fueron relegadas al trabajo doméstico en términos de oportunidades para el desarrollo integral. Sin embargo, esta perspectiva cambia en el momento en el que Bersaides comienza a involucrarse en el proceso constructivo de su vivienda y el fortalecimiento de sus capacidades se dota, además, de buena autoestima.

Es verdad que el espacio físico puede influir en la perspectiva de vida de una persona, ahora Bersaides ha dispuesto en su vivienda un nuevo mueble para la ropa, sillas y mesas que combinan con el color de las paredes, que ella misma escogió.

La vivienda de Bersaides, originalmente denotaba inseguridad y vulnerabilidad y esto se reflejaba, incluso en la forma en que Bersaides se integraba a la dinámica social de su entorno (figura 4). Esta realidad cambió en el momento en el que Bersaides se incorpora a los procesos de capacitación. En un primer momento se involucra en el aprendizaje de su letrina abonera y cocina ecológica, esto la prepara para asumir la responsabilidad de lo que conlleva la construcción de su vivienda. Bersaides, no estuvo sola en el proceso, su familia y sus compañeras de la brigada constructora lo hicieron junto a ella; y el resultado trasciende el espacio físico de la vivienda misma.

El bahareque mejorado incorpora técnicas constructivas y buenas prácticas que permiten un resultado de vivienda seguro y saludable. Los cimientos de piedra cuarta con mortero de cemento, son para Bersaides la estabilidad de su vivienda; seguidos de un sobre cimiento de bloque de concreto, que reduce la posibilidad de daños en la base de las paredes ya que la vivienda se encuentra en ubicada en una zona de alto flujo de escorrentías en época de invierno. Para la estructura primaria de las paredes, se utilizaron horcones de Conacaste aserrado, y para el envarillado a diferencia de la vivienda original, se utilizó bambú, muy abundante en la zona y muy utilizado para la construcción de viviendas de bahareque. La cubierta finalmente incorpora lámina, como una cubierta ligera (figura 5).

Todo el proceso desde el diseño de la vivienda, hasta la selección del color de las paredes se dio de forma participativa. Se incorpora en una suerte de construcción colectiva, los conocimientos otorgados por Bersaides, su familia y la comunidad, sobre la construcción de vivienda de bahareque tradicional de Potrerillos: tipos de envarillado, tipos de embarre, tipos de madera; junto a los conocimientos técnicos que incorpora el bahareque mejorado: cimiento, sobre cimiento, piso de concreto, repellos, cubierta ligera (figura 6).

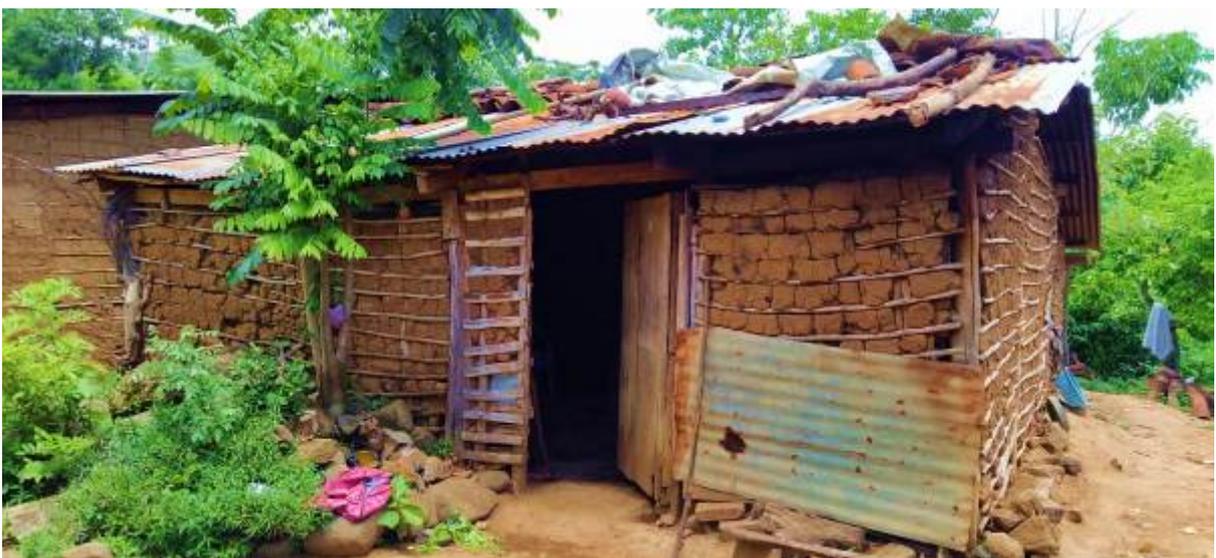


Figura 4. Antes, vivienda de Bersaides Ramírez. Sistema bahareque tradicional identificado en Potrerillos (crédito: T. Juárez - FUNDASAL)



Figura 5. Proceso constructivo de vivienda de Bersaides con el sistema constructivo bahareque mejorado. Izquierda: envarillado con vara de bambú; derecha: proceso de embarre de vivienda (crédito: T. Juárez - FUNDASAL)



Figura 6. Vivienda de Bersaides Ramírez, bahareque mejorado, Caserío Potrerillos, Alegría, Usulután (crédito: T. Juárez - FUNDASAL)

## 5 DISCUSIONES: LA MUJER CONSTRUCTORA EN ESCENARIOS DE DESIGUALDAD

Al analizar con detenimiento la vida de las mujeres constructoras, se observa que su inclusión en estos espacios si bien significó una alta participación, exposición de sus necesidades particulares y el rompimiento de prejuicios sobre las capacidades de las mujeres para realizar las tareas constructivas, ha provocado también la sobre carga de trabajo, pues al finalizar la jornada laboral, capacitaciones o reuniones, regresan a sus viviendas, donde se sigue perpetuando la división sexual del trabajo. Según Esquivel (2011), esto sucede pues “el cuidado sigue asociándose a lo femenino”. Es decir que, a pesar de los avances de la inclusión de la mujer a nuevos espacios constructivos en la comunidad, estas siguen siendo las responsables del cuidado en el hogar.

Esto sucedió con las mujeres de Alegría, quienes realizaron un sobre esfuerzo para fortalecer sus nuevos conocimientos, lo que implicó jornadas más extensas para preparar los alimentos antes de realizar las labores productivas, cargar con sus hijos en las capacitaciones y aprovechar el paso por la pila de regreso a casa para acarrear agua o lavar la ropa de sus familias. Esto evidencia que las mujeres que desean especializarse en rubros como la construcción no tienen únicamente un limitado acceso al conocimiento también luchan continuamente para romper esquemas demostrando su capacidad de aprender y hacer.

Entonces, ¿es posible cambiar esta realidad? ¿Puede una mujer en condición de vulnerabilidad socioeconómica incorporarse a las labores de producción sin ser explotada por la sociedad? La respuesta parece sencilla. Sí, podría; pero para ello, es necesaria la

creación de planes de “desarrollo” territorial con perspectiva de género<sup>2</sup>, cuyos procesos contemplen la sensibilización a nivel comunitario y familiar, sobre la división sexual del trabajo y la repartición de las actividades de cuidado dentro y fuera del hogar; y tengan un fuerte componente de fortalecimiento de diversas capacidades en las mujeres. Es decir, el simple traslado de conocimientos y la creación de oportunidades, en un contexto de desigualdad entre hombres y mujeres, puede ampliar más las brechas de desigualdad si no se contempla un plan que desde la base de la sociedad garantice la equidad de género.

El trabajo con las mujeres constructoras de Alegría es la representación de esa planificación con enfoque de género que va rompiendo esquemas y abriendo verdaderas oportunidades de desarrollo del territorio con la participación activa de la mujer en el proceso.

## 6 CONCLUSIONES

a) El fortalecimiento de capacidades técnicas constructivas en las mujeres, promueve la participación activa de ellas como sujeto de cambio en el territorio y genera espacios de aprendizaje colectivo en los que su voz tiene valor, conocimiento e independencia. Esto potencia la Producción Social del Hábitat desde la valorización del rol de la mujer en el proceso.

b) La promoción de la recuperación de las buenas prácticas constructivas basadas en los saberes ancestrales y la incorporación de nuevas técnicas, facilita la construcción de viviendas que recuperan el valor de los sistemas constructivos de tierra en territorios donde su uso ha sido relegado por la imagen de “desarrollo” en términos de lo que se entiende como “modernidad”.

c) Las mujeres que participan de los procesos de capacitación, al finalizar los procesos, tienen una visión diferente de su hábitat y su vida misma. Saberse en una casa de tierra bien construida, limpia y saludable, retorna en ellas la esperanza de participar en la construcción de un hábitat mejor.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

APH- Proyecto Acción por el Hábitat (2020). Recuperado de: <https://www.facebook.com/ActionHabitat>

Carrillo, E.; De la Rica, J. (2019). Construir con tierra hoy en Mesoamérica. Experiencias de prevención de riesgos de reconstrucción social del hábitat en México. Red MesoAmeri-Kaab.

FUNDASAL (2019). Cooperativismo de vivienda por ayuda mutua. Recuperado de: <https://fundasal.org.sv/programas-institucionales/programa-cooperativismo-de-vivienda-por-ayuda-mutua/>

FUSADES (2015). Dinámica del mercado laboral de mujeres y hombres en El Salvador. Recuperado de: <http://fusades.org/sites/default/files/Din%C3%A1mica%20del%20mercado%20laboral%20de%20mujeres%20y%20hombres%20en%20El%20Salvador.pdf>

PISG – Plan de Integración Social y Género (2019). FOMILENIO II. Recuperado de: [https://www.fomilenioii.gob.sv/asset/documents/Plan\\_de\\_Integraci%C3%B3n\\_Social\\_y\\_de\\_G%C3%A9nero\\_\\_02\\_04\\_2019.pdf](https://www.fomilenioii.gob.sv/asset/documents/Plan_de_Integraci%C3%B3n_Social_y_de_G%C3%A9nero__02_04_2019.pdf)

Segovia, O. (2016). Territorio e igualdad: planificación del desarrollo con perspectiva de género. Manuales de la CEPAL, n.4. Recuperado de: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40665/1/S1601000\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40665/1/S1601000_es.pdf)

## AGRADECIMIENTOS

A las mujeres constructoras de Potrerillos, Alegría; a FUNDASAL y al equipo del proyecto APH

## AUTORA

Tatiana Juárez, Arquitecta especialista en Desarrollo Territorial Rural y capacitadora en Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima; referente institucional de FUNDASAL ante la Red Iberoamericana PROTERRA; miembro de la Red MAK; miembro de la Junta Directiva del Instituto Salvadoreño de la Construcción.

<sup>2</sup> Según Carrillo y De la Rica (2019), la perspectiva de género “(...) implica un proceso de trabajo participativo que cree las condiciones para una participación real de las mujeres”